7231

Miss Leona.

MISS LEONA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO

Estrenado con aplauso en el Teatro de Eslava de Madrid, en el beneficio de la Srta. Doña Amparo Diaz, la noche del 29 de Enero de 1879.

MADRID.—1879
Establecimiento tipográfico de M. P. Montoya y Compañía
Calle de los Caños, núm. 1

PERSONAJES.	ACTORES.
Cármen.....	Srta. D.ª Amparo Diaz.
Jacinta.....	Dolores Diaz.
Leona.....	Felisa Boisgontier
Wenceslao.....	Sr. D. Pedro R. de Arana.
Don Lamberto.....	José Mesejo.
Andres.....	Antonio Catalán.

LA ACCION EN MADRID.—EPOCA ACTUAL.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *El Teatro*, perteneciente á los *Sres. Hijos de A. Gullon*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

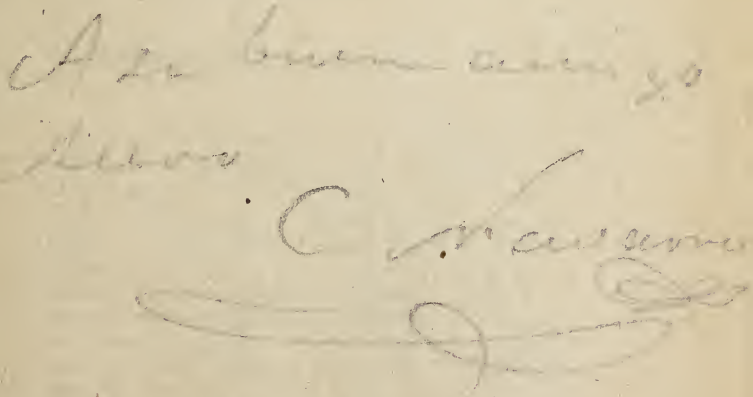
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI BUEN AMIGO

DON FELIPE DUCAZCAL.

Tengo el gusto de dedicar este pobre juguete, seguro de que ha de serle grato, siquiera sea por el título: recíbelo, pues, amigo Felipe, en recuerdo de ganancias pasadas, al par que como testimonio del afecto que le profesa

El Autor.



672229

ACTO ÚNICO.

Sala de una fonda; puerta al foro y cuatro laterales señaladas con los números 1, 2, 3 y 4, empezando á contar por la derecha del actor; el número uno es el cuarto ocupado por Cármen; sillas, butacas, velador, y sobre él un timbre y periódicos; cortinas, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

CÁRMEN, leyendo un periódico.

Que insustancial viene hoy este periódico. Ni una palabra de modas, ni un mal suicidio... Decididamente, la humanidad degenera de un modo visible (Leyendo.) «En la sesion celebrada ayer...» «Parece que los centralistas han determinado...» «Con la formacion del nuevo partido...» «Política, siempre política.»—«Un hecho curioso ha tenido lugar en Búrgos». Veamos este hecho curioso. «Parece que la primera tiple italiana, señorita Leona Bemolini, ha dado lugar á un suceso, que, aunque en un principio pudo ser trágico, ha tenido afortunadamente un final bastante cómico: dos jóvenes

de dicha poblacion, que se disputaban los favores de la *diva*, creyendo perjudicarse mútuamente, provocaron una acalorada disputa, la que dió por resultado un duelo á muerte, que debia verificarse ayer por la mañana, y cuando los contendientes se hallaban ya en el campo del honor, prontos á lanzarse el uno sobre el otro, un amigo les trajo la desconsoladora noticia de haber huido la *prima donna* con el empresario, quien despues de no pagar á los artistas, se ha fugado con el importe del abono... Escusado nos parece decir que el desafio terminó en la fonda...» ¡Qué noticia de más mal gusto... ¡Está visto, los periódicos no me distraen hoy. Andrés!

ESCENA II.

DICHA y ANDRÉS.

AND. Señora!

CÁR. Mandastes buscar el coche?

AND. Sí señora; abajo está esperando.

CÁRM. Pues dáme el sombrero. (Andrés entra por él.) Seis dias hace que he llegado y seis dias hace que no salgo por temor de encontrarme á ese importuno: pero ya es esta mucha clausura y me arriesgo á salir; en coche y bien reclinada en su interior, no creo posible...

AND. El sombrero! (Sacándole.)

CÁRM. No olvides la consigna.

AND. Descuide Vd!

CARM. Pregunte quien pregunte por mí...

AND. Ha partido Vd. para América.

CARM. Perfectamente.

AND. Aunque sólo hace dos dias que estoy á su servicio, no he olvidado cuanto Vd. me dijo al recibirme.

CARM. Pues no lo olvides, si quieres seguir siendo ob-

jeto de mis prodigalidades; coje la sombrilla y vamos. (Al ir á salir aparece en el foro Wenceslao en traje de viaje, con maletin y sombrerera: al paso se saludan.)

ESCENA III.

DICHOS y WENCESLAO, luego JACINTA.

WEN. Mozo! mozo!... Ah! Señora! (Cármen le saluda con la cabeza.) Qué mujer más hermosa!... No entro en Madrid con mal pié... Mozo! mozooo!...
JAC. Qué se ofrece, señorito?
WEN. Guapa muchacha! Pues señor, por lo visto en Madrid todas las mujeres son bonitas.
JAC. Qué deseaba Vd?
WEN. Un cuarto y algo que digerir.
JAC. En seguida!
WEN. Dí, muchacha, esta fonda es buena?
JAC. De las mejores que hay en Madrid. No hay más que preguntar por la fonda del Puerco Espin...
WEN. Ese Puerco Espin será el amo?
JAC. No, señor; es el título del hotel.
WEN. Dispensa, soy provinciano y no sé...
JAC. Con que provinciano?
WEN. Sí.
JAC. (Yo te clavaré en la cuenta.)
WEN. No he salido nunca de Teruel, mi pueblo natal, y así es, que al verme en la córte, estoy aturdido, confuso, no sé lo que me pasa.
JAC. Es Vd. diputado?
WEN. No!
JAC. Ah! vamos, ya sé; vendrá Vd. colocado...?
WEN. Tampoco!
JAC. A casarse?
WEN. Ménos!
JAC. Pues entonces, qué es Vd?
WEN. Un hombre honrado.
JAC. Poca suerte va Vd. á hacer en Madrid.
WEN. Vengo á pretender.
JAC. Ave María purísima!

WEN. A pretender y á... Tú me pareces una buena muchacha...

JAC. Mil gracias...

WEN. Conoces á miss Leona?

JAC. Miss Leona?

WEN. Habla bajo... es un secreto, un secreto que me da vergüenza publicar.

JAC. Y va Vd. á decírmelo á mí?

WEN. Acaso serias indiscreta?

JAC. Nada de eso, señorito.

WEN En ese caso, sabe que estoy enamorado.

JAC. Hola! hola!

WEN. Pero enamorado como un animal..

JAC. Cada uno quiere á su manera.

WEN. Y lo peor del caso es que no la he visto nunca!

JAC. A quién?

WEN. A ella.

JAC. Y quién es ella?

WEN. Miss Leona!

JAC. La que hace títeres?

WEN. Títeres?

JAC. Bien, ó como se llame eso.

WEN. Conservo todos los periódicos en que se habla de ella; he recortado las cajas de cerillas en que groseramente se representan sus más arriesgados ejercicios, y mi primer cuidado, en cuanto salga de casa, será hacerme con un retrato suyo.

JAC. Qué exaltacion!

WEN. Tú eres de Madrid?

JAC. Nacida en el mismo barrio de la Cebada.

WEN. Entonces la habrás visto?

JAC. No!

WEN. Es posible? Hay un madrileño que viva tranquilo sin haberla visto? Y tú has nacido en el barrio de la Cebada, es decir, en el barrio donde está enclavado el teatro en que se ha exhibido esa divina mujer; el templo que, extremecido por los atronadores aplausos, ha amenazado por espacio de cincuenta y dos noches consecutivas desplomarse sobre los asombrados espectadores, que, ávidos por disfrutar tanta

gentileza y hermosura, se remontaban á los espacios imaginarios creyéndose trasportados á uno de esos cuentos fantásticos que tan admirablemente se describen en las Mil y una noches. Y tú no la has visto?... Y tú no la has admirado?.. .Por qué jóven, por qué?

JAC. Porque estaba en Caldas!

WEN. Sólo eso puede disculparte.

JAC. Habia ido acompañando á los señores á quienes entonces estaba sirviendo.

WEN. Y no sabes lo que hace?

JAC. Me lo figuro, saltar en un caballo,..

WEN. Horror!

JAC. Romper aros de papel...

WEN. Profanacion!

JAC, Y bailar en la cuerda floja.

WEN. Imaginacion obtusa.

JAC. Vaya con el provinciano, cualquiera diria...

WEN. Calla, mujer, calla.

JAC. Pues qué demonios hace, monedas de cinco duros?

WEN. Algo más que eso.

JAC. Pero si Vd. tampoco la ha visto!

WEN. No importa, me la sé de memoria. La veo con los ojos del alma.

JAC. Pues qué, el alma tiene ojos?

WEN. Lo mismo que el buen queso. Suena una marcha guerrera!..

JAC. Dónde?

WEN. Voy á hacerte la descripcion de sus trabajos.

JAC. Bastante tengo yo con los mios, que no son pocos.

WEN. Oye y asómbrate. Suena una marcha guerrera! (Tararea unos cuantos compases de una.)

JAC. Pues ya van dos.

WEN. El público se estremece. (Estremecimiento.) Un murmullo de satisfaccion circula por la sala y de pronto... Ah!

JAC. Qué le pasa á Vd.?

WEN. Sale ella luciendo sus torneadas y mórvidas formas. (Mucha descripcion y mímica parodiando en lo posible á dicha artista.)

JAC. Qué descoco!

WEN. Saluda á la concurrencia con gracia inimitable; baja la rampa y sube por una escalera de mano...

JAC. Pues todo se le vuelve subir y bajar.

WEN. Una vez en el tabladillo saluda de nuevo: aparta de sus sienes la negra y sedosa cabellera: abarca un trapecio con ambas manos, toma impulso y lanzándose al espacio. Zas!..

JAC. Dónde va á parar?

WEN. Al cielo!

JAC. Allí nos espere muchos años.

WEN. Detrás de ella se lanza su ayudante.

JAC. Y es guapo?

WEN. Un perro pachon!

JAC. Para la perra que le aguante.

WEN. Ella! Ella es sólo capaz de aguantarle.

JAC. Cómo?

WEN. Con los dientes.

JAC. Jesús, María y José!

WEN. Suspendida por las corvas, de un trapecio, oprime la cintura de su ayudante con un cinturon y haciendo presa en él... am!...

JAC. Pobre hombre!

WEN. En el cinturon, quise decir; le impulsa á modo de una rueda de barquillero, le da vueltas y vueltas, el infeliz se hace una pelota, pierde el conocimiento...

JAC. Y se estrella!

WEN. No: eso sucederia con una dentadura vulgar; pero con la suya... con la de Miss Leona puede uno estar más seguro que en un calabozo del Saladero.

JAC. De modo que esa señora trabaja?...

WEN. Con los dientes.

JAC. Así tambien trabajo yo.

WEN. Tú?... Ah! esa mujer me tiene loco; su recuerdo no se aparta un solo instante de mi imaginacion; por eso, desoyendo los consojos de mis parientes, y apenas sin recursos vengo á Madrid por verla, por hablarla, por arrojarme á sus plantas ó para que me haga pedazos.

JAC. Pues eso le será bien fácil, en un par de dentelladas....

WEN. Ay! Ojalá! ojalá!

JAC. Vaya un amor de perro!

WEN. Miss Leona! Miss Leona! O tuyo ó la muerte!

JAC. Y ella está ahora en Madrid?

WEN. No, pero vá á venir: lo he leido en un periódico, y caso de que no haya llegado ya, estará aquí en breve; comprendes mi impaciencia, comprendes?... Ay! (Desvaneciéndose.)

JAC. Qué es eso?

WEN. Un bahido!

JAC. De amor?

WEN. De necesidad; desde anoche no he tomado nada, y entretenido en tan dulce conversacion...

JAC. Pues vaya Vd. al comedor... por allí, á la izquierda.

WEN. Gracias, muchacha, gracias; el estómago es intransigente, y no se alimenta de ilusiones como el corazon: luégo seguiremos hablando. (Váse.)

ESCENA IV.

JACINTA, en seguida ANDRÉS.

JAC. Vaya un hombre raro!... Si estará chiflado?... Qué gestos! Qué contorsiones! Qué modo de expresarse!... No, pues yo le he de poner en la cuenta la jaqueca que me ha dado!...

AND. Jacinta!

JAC. Ola, Andrés, y doña Cármen, ha salido?

AND. Acabo de dejarla en el coche.

JAC. Hoy parecia ménos triste que de costumbre.

AND. No lo creas; la pobre señora se conoce que se aburre.

JAC. Sentimiento por la pérdida de su esposo?...

AND. Cá! Parece que el difunto era un viejo gruñon, que la daba muy mala vidá.

JAC. Pues entonces, qué le pasa?

AND. Eso pertenece al género de los secretos!

JAC. Secretos tenemos?

AND. Aunque hace tan poco que la sirvo, yo no soy tonto, y por palabras que he ido cogiendo, y otro poco que ella me ha dicho...

JAC. Cuenta, cuenta!

AND. No puedo.

JAC. Gazmoñerías conmigo?

AND. Pero, mujer!...

JAC. Despues que te guardo lo que buenamente puedo limpiar en la cocina?...

AND. Eso es verdad!

JAC. Y despues que no hay cigarro olvidado por los huéspedes que no vaya á parar á tu petaca!..

AND. Basta, mujer; me has convencido.

JAC. No, si ya no quiero saberlo.

AND. Oyeme y no seas tonta!

JAC. Bueno, habla: yo no he de oirte.

AND. Mi señora se ha educado en Francia.

JAC. Sí, no te oigo!

AND. Allí vivió hasta los quince años, y segun parece, hubo de enamorarse de un polluelo...

JAC. Guapo, eh?

AND. No decias que no me escuchabas?

JAC. Andrés!

AND. Continúo: el tal polluelo, que era un tuno, hizo una estafa muy grande; mi señorita se enteró, se convenció de que su adorado era un perdis; juró no volverle á ver más, y despechada contrajo matrimonio con el difunto, hombre cincuenton, amigo antiguo de la familia y sumamente rico.

JAC. El cual á su muerte la habrá dejado heredera?

AND. Eso es!

JAC. Pues hasta ahora no veo el misterio.

AND. Deja mujer; el caballerito de la estafa huyó á los Estados-Unidos, y al cabo de poco tiempo vino á España, supo la boda de doña Cármen y comenzó á asediarla por todas partes.

JAC. Ella le escuchó...

AND. Nada de eso; avisó á su marido de lo que ocurria, y el vejete, que por lo visto no era rana, le puso en público las orejas coloradas, y por aña-

didura hizo que sus criados le dieran una morrocotuda paliza.

JAC. Esto enfriaria su pasion?

AND. Figúrate: se perdió de vista, y no volvió á dar noticias de su persona hasta la muerte del señor.

JAC. Y entónces la señora, ya viuda, no tendria inconveniente en escucharle.

AND. Por el contrario; si la señora le odia con sus cinco sentidos: tan pronto como le veia en una poblacion, se dirigia á otra, y él detrás.

JAC. Qué terco!

AND. Así han recorrido casi todas las provincias de España, hasta que por último, en Valencia, la señora pudo escabullirse y venir á Madrid, donde instalándose en esta fonda me tomó á su servicio.

JAC. Y tú estás contento con ella?

AND. Ya lo creo: y si no fuera por esta espina que tengo clavada en el corazon...

JAC. Espina?

AND. Sí, ya lo sabes...

JAC. Ah! la jugarreta de tu prima?

AND. No me la nombres.

JAC. Mira, que dejarte plantado!...

AND. Y todo, por qué? Por ser cómica!

JAC. Y no has vuelto á saber de la compañía con quien se escapó?

AND. No; ni quiero; esa condenada Pancracia va á ser causa de que yo haga algun disparate.

JAC. Y dices que tenia tan buena voz?

AND. Oh, lo que es eso... Cuando ella se ponia á hacer gárgaras, todos los mozos del pueblo se quedaban con la boca abierta.

JAC. Y tú tambien?

AND. Más que ninguno.

JAC. Vaya, dejemos eso y no te pongas triste, que sabe Dios...

AND. Oh! Es una cosa que no se me va de aquí. (Señala á su frente.)

JAC. Ea, ayudame á entrar este equipaje en el número cuatro.

AND. Algun nuevo huésped?
JAC. Sí; un lugareño que debe estar loco.
AND. Caracoles!
JAC. Yo te contaré luego... Vamos, coje esa maleta.
(Entran en el número cuatro)

ESCENA V.

D. LAMBERTO y LEONA en traje de viaje.

D. LAM. Ya estamos en Madrid, y me parece mentira.
LEONA. Ay, Sr. D. Lamberto, Vd. abusa de mi docilidad.
D. LAM. Vamos, no seas tonta!
LEONA. Ya sabe Vd. que si le he seguido ha sido á condicion de que tan pronto como llegásemos á la córte seria Vd. mi esposo?
D. LAM. Y lo cumpliré: ya sabes que soy hombre que cumple lo que promete.
LEONA. No mucho.
D. LAM. Cómo?
LEONA. Al abrir el abono ofreció Vd. treinta funciones; cobró Vd. su importe y se guardó Vd. los cuartos sin dar más que cinco.
D. LAM. Bien: el 25 de rebaja que ofrecí á los abonados: 25 y 5, treinta.
LEONA. Vaya una accion.
D. LAM. La primera mala que he hecho en toda mi vida.
LEONA. No será la última.
D. LAM. Y despues de todo, quién tiene la culpa más que tú? (Imitándola.) D. Lamberto, el abonado á la platea número dos, me ha ofrecido un medallon. El rubio, un bracelete...
LEONA. Y era verdad.
D. LAM. En cuanto esto me decias, qué pasaba? Que á la mañana siguiente ya tenias tú en tu casa las baratijas ofrecidas por los otros; baratijas que me costaban muy buenos duros.
LEONA. Acaso se las he pedido yo á Vd.?
D. LAM. No, no, eso es cierto.

LEONA. Usted, que para que yo no aceptase las de los demás... Yo lo que he hecho, ha sido darle á usted la preferencia.

D. LAM. Preferencia que yo te agradezco; pero hija de mi alma, las ofertas iban en alza, mi bolsillo en baja, y temiendo la competencia...

LEONA. Me arrebató Vd. á la escena, perjudicándome en mi carrera.

D. LAM. No: yo te aseguro que aquí la acabas.

LEONA. (Pobre tonto!...)

D. LAM. Pero mira, no es conveniente que te vean: acaso el suceso sea ya conocido... Entra aquí en el número dos.

LEONA. Está desocupado?

D. LAM. Debe estarlo, segun veo, y es una buna habietacion: yo la ocupo generalmente cuando vengo á Madrid.

LEONA. Pero Vd. tomará otra?

D. LAM. Naturalmente, hija mia! Esa que está enfrente... el tres, que tambien está vacío.

LEONA. En ese caso, adios.

D. LAM. Cierra la puerta y no abras á nadie.

LEONA. Descuide Vd. (Entra en el número dos y cierra)

D. LAM. Yo voy á vestirme para salir á dar una vuelta. (Coje el saco de noche y la sombrerera, y entra en el cuatro)

ESCENA VI.

WENCESLAO, y luego CARMEN, en seguida JACINTA.

WEN. Pues señor, he comido como un príncipe, y ya restauradas mis fuerzas, preciso es pensar en los motivos que á la córte me ha traido; una credencial y ella!... Ella, la hurí de mis sueños.

CAR. Oh! esto es insoportable!

WEN. La de antes!... Señora!

CAR. Caballero!

WEN. Es muy hermosa, hermosísima!

CAR. (Paseándose agitada.) Es decir, que ese hombre ha de ser mi sombra? Le he de encontrar en todas partes?

WEN. Qué aire más varonil!
CAR. Esto es preciso que tenga un término. (Toca un timbre.)
WEN. Qué energía!
JAC. Llamaba Vd., señora?
CAR. Sí: diga Vd. á Andrés que venga! Caballero!
WEN. Señora! (Cármen entra en el número uno.) Oye, muchacha!
JAC. Qué se ofrece?
WEN. Quién es esta dama?
JAC. Y yo que sé?
WEN. Es muy guapa!
JAC. Yo lo creo; más de seguro que esa Leona...
WEN. No!! no!!—Es decir, despues de todo puede que sí, yo no la conozco.
JAC. Con que!... (Marchándose.)
WEN. Es casada?
JAC. Creo que no.
WEN. Madrileña?
JAC. Vaya Vd. á saber: ella se ha educado en el extranjero.
WEN. En el extranjero?
JAC. Y ha corrido muchas tierras!
WEN. Muchas tierras?
JAC. Vaya, yo tengo prisa!
WEN. Pero oye.
JAC. Ya hablaremos luego. (Váse.)

ESCENA VII.

WENCESLAO, despues ANDRÉS y luego D. LAMBERTO.

WEN. Educada en el extranjero!... Ha corrido muchas tierras!... Si fuera... Veamos el periódico. (Saca uno del bolsillo, se sienta y se pone á leer.)
AND. Cómo habrá vuelto tan pronto de paseo? (Entra en el núm. 1.)
WEN. (Leyendo.) "Parece cosa resuelta que la célebre artista miss Leona ha sido contratada de nuevo por una empresa teatral de la córte, y aunque se le hacian ventajosas proposiciones para di-

ferentes puntos del extranjero, la reina de los aires ha optado por la capital de España, y del 15 al 20 del presente mes llegará á Madrid.» Hoy estamos á 18... pero cá!... Es imposible, yo sueño con ella, y en todas partes creo...

D. LAM. Adios, Leona, pronto vuelvo. (Váse.)

WEN. Eh!... Ha dicho Leona? sí no cabe duda, y se dirigia á aquel cuarto... á aquel. (Por el 2.) ó á este? Dios mio! Qué debo creer, qué debo pensar! (Se queda reflexionando.)

AND. Pues señor, buena la hemos hecho; volvió á aparecer el de marras. (Imitando.) Mucho sigilo, mucha discrecion: si te preguntan, monosílabos; y si te ves obligado á contestar, poco y al revés! Bueno, el encargo no es difícil de cumplir.

WEN. Ah, este debe saberlo! Muchacho!

AND. Eh!

WEN. Quién habita ese cuarto? (Por el 2.)

AND. Nadie!

WEN. Nadie? Luego era al otro?... Se dirigia á ella? Quién vive en ese cuarto? (Por el uno.)

AND. (Calle, si será este?...)

WEN. Contesta!

AND. Ahí?

WEN. Sí!

AND. Un cabo de carabineros!

WEN. Mentira!

AND. Caballero!

WEN. La he visto: ahí ha entrado una mujer.

AND. (María Santísima!) Bueno, sí señor; eso queria yo decir, una mujer... que parece un cabo de carabineros.

WEN. Toma un duro.

AND. (Quiere sonsacarme, pues ya está fresco.)

WEN. Vas á decirme la verdad?

AND. Sí, señor!

WEN. Toma otro duro.

AND. (Vayan viniendo!)

WEN. Esa mujer, no es una mujer vulgar?

AND. No, señor.

WEN. Habla el inglés?

AND. Sí, señor!
WEN. Tiene mucha fuerza?
AND. De voluntad?
WEN. Corporal!
AND. Estoy por decir que sí.
WEN. Dilo! Dilo, y te doy otro. (Enseñándole un duro.)
AND. Ah! pues entonces, sí señor, decididamente! (Toma el duro.)
WEN. Ah! ya voy, ya voy haciendo luz!
AND. (Pues sospecho que te quedas á oscuras.)
WEN. Viajará de incógnito?
AND. Eh?
WEN. Lo sé!
AND. Ah! pues si Vd. lo sabe...
WEN. Temerá los asedios de las empresas?
AND. Eso es!
WEN. Y tú, trabajas con ella?
AND. Estoy á su servicio.
WEN. Te hará hacer muchos ejercicios?...
AND. Bastante: no me deja descansar un momento. Sube arriba! baja á bajo!
WEN. Por las cuerdas?
AND. Qué cuerdas? Por las escaleras!...
WEN. Ah! es verdad, sí.
AND. Me hace dar más vueltas!...
WEN. Y tú te atontarás?
AND. Le digo á Vd. que algunas veces no sé dónde tengo la cabeza.
WEN. Y lo que es la cosa no es para ménos.
AND. (Este hombre parece loco!)
WEN. Tendrá muchos adoradores?
AND. Así, así!
WEN. Muchos perseguidores?
AND. Una cosa regular.
WEN. Ah! pues yo acabaré con todos ellos.
AND. Eh!
WEN. Yo los aplastaré bajo el peso de mi furia, y en cuanto yo consiga hablarla, pintarla mi pasion...
AND. Pero, Vd. no la ha hablado?
WEN. Nunca! Hoy la he visto por primera vez.
AND. (Entonces no es este!)

WEN. Pero ahora me pondré á sus órdenes, le ofreceré mi corazon y mi brazo, y si hay alguno que le moleste, yo me encargaré...
AND. Pues, mire Vd... la verdad es que hay uno...
WEN. Que la persigue?
AND. No la deja en paz. (A ver si este le espavila.)
WEN. Cuéntale por muerto.
AND. Hombre!...
WEN. Que, lo dudas! Soy de Teruel!
AND. Es Vd. aragonés?
WEN. Sí!
AND. Ya no lo dudo.
WEN. Díselo así á tu señora: díle que por una mirada suya soy capaz de arriesgar los mayores peligros, y que la muerte será para mí una ventura si sucumbo en su defensa. Anda! Anda!
AND. Voy en seguida. Pero ella viene...
WEN. Déjanos!
AND. Reflexione Vd...
WEN. Que te vayas!
AND. Pero...
WEN. Toma otro duro.
AND. (Allá se las hayan.) (Váse.)
WEN. (Fisonomía de pachon, él es... su ayudante.)

ESCENA VIII.

CÁRMEN y WENCESLAO.

CÁR. Estoy decidida...
WEN. Señora!... (Arrodillándose.)
CÁR. Qué es esto?
WEN. Un hombre que está decidido á todo.
CÁR. Caballero!...
WEN. De aquí no me levanto sin saber si puedo albergar alguna esperanza.
CÁR. (Será un loco?)
WEN. El amor ha hecho horribles estragos en mi corazon; sin proteccion y sin fortuna he abandonado mi pueblo natal por Vd. señora, sólo por usted. (Avanza de rodillas paso á paso.)
CÁR. Pero señor mio!..

WEN. Sé que es Vd. perseguida por un miserable que acibara sin duda las horas de su preciosa existencia...

CÁR. (Cómo sabe?...)

WEN. Yo no solicito amor, sólo pido amistad y confianza; y si hay quien abuse de su soledad, si comprende Vd. que la solicitud de los criados es ineficaz para defenderla de los importunos, yo le ofrezco mi apoyo...

CÁR. Levántese Vd.

WEN. Ah! Luego puedo esperar?... (Levantándose.)

CÁR. (Yo estoy aturdida...)

WEN. Su fortaleza, admiracion del universo, ha encendido en mi corazon un fuego devorador, pero nada espero, nada solicito; la veneracion que á Vd. profeso, llena todos mis deseos.

CÁR. (Pobre jóven!) Y Vd. cómo ha sabido?...

WEN. El amor es adivino; lo que no se sabe, se presiente.

CÁR. Caballero, sin explicarme la razon, me ha sido Vd. simpático.

WEN. Señora!...

CAR. Leo en sus ojos que no es un hombre vulgar, y comprendo que para Vd. la amistad es un santuario.

WEN. Oh! sí señora, sí!

CAR. Usted en un generoso arranque viene á ofrecerme su mano protectora? Pues bien; hé aquí la mia!

WEN. Eso es más de lo que yo podia ambicionar.
(Se besa á hurtadillas las yemas de los dedos.)

CAR. Como tengo en mucho su opinion y como el mundo es maldiciente, debo explicarle mi conducta para con ese hombre que con tal encarnizamiento me persigue,

WEN. No es preciso; nada deseo saber.

CAR. Sin embargo... Yo amé á ese hombre!

WEN. Ah!

CAR. Era muy niña y la inesperiencia me sirve de disculpa.

WEN. (El torcedor de los celos me está matando.)

CAR. Yo creí que era un hombre honrado; brillaba

en sociedad, le ví decidor, amable, buena figura...y me impresionó...

WEN. Siga Vd.

CAR. Pero muy en breve me convencí de que era un caballero de industria, un petardista de oficio...

WEN. Ah! miserable!

CAR. Fundó una empresa de ferro-carriles; expendió á precio fabuloso las acciones y huyó al extranjero.

WEN. Estafador!

CAR. Su conducta me asustó, me avergonzó aquel naciente amor y sin gran trabajo pude darle al olvido.

WEN. Ah! señora, señora!...

CAR. Más tarde dió principio su persecucion: llevó un correctivo que entibió su osadía; pero desde hace poco, alentado sin duda por mi aislamiento, comenzó de nuevo su innoble tarea, reduciéndome á huir de todas partes, asimilando mi vida á la del Judío Errante.

WEN. Vive Dios!...

CAR. Hoy me creia ya á cubierto de sus pesquisas, cuando esta tarde, y paseando en coche por la Castellana, le he visto.

WEN. Luego está aquí?

CAR. En sus ojos he leido su intencion: he dado órden al cochero de volver á escape; pero temo...

WEN. Mientras yo esté á su lado, no tenga Vd. temor ninguno.

CAR. Ya he tomado mi determinacion y esta misma noche marcho á Barcelona.

WEN. Y yo detrás de Vd.

CAR. Cómo?

WEN. Mi amor me dá ese derecho.

CAR. Es decir, que huyendo de Herodes, vengo á dar...

WEN. En manos de Caifas! Es cierto.

CAR. Afortunadamente soy rica, y estos gastos no lastiman en nada mi fortuna, pero vivo sin tranquilidad; no puedo presentarme en público.....

WEN. Pues bien, señora; yo no soy más que un pobre

provinciano, todo amor, todo corazon: para mí, una flexion, es un imposible; una plancha, lo desconocido, y la gimnasia en general un mito; pero. sin embargo, á la sola idea de que un hombre puede ofenderla á Vd., siento hervir mi sangre y subir en terribles oleages hasta mi cabeza.

CÁR. Caballero! (Conmovida.)

WEN. Llámeme Vd. Wenceslao!

CÁR. Wenceslao?

WEN. Rodriguez, servidor de Vd.

CÁR. Pues bien; Wenceslao, ese interés me conmueve; comprendo que seria Vd. capaz de hacer cuanto dice, pero el mundo veria en Vd. un amante....

WEN. Y por qué no habia de ver un marido?

CÁR. Cómo?

WEN. Es verdad, dije una tontería.

CÁR. Yo debo partir esta noche.

WEN. Hasta que ese terrible momento llegue, permítame usted...

CÁR. Exprese Vd., su deseo.

WEN. Estar aquí, á la puerta de este cuarto, cual padre cariñoso, cual perro vigilante, como adorador rendido, pudiendo Vd. estar segura de que nadie llegará á su lado, sin haber hollado antes mi cadáver!...

CÁR. Qué trágico!

WEN. Consiente Vd?

CÁR. Consiento!

WEN. De Vd. es mi vida, y si ese hombre llegase á venir aquí...

CÁR. Por Dios, Wenceslao, no se comprometa Vd!

WEN. Esa sola palabra me recompensa de cuanto estoy sufriendo.

CÁR. Debo disponerlo todo.

WEN. Por mí no se detenga Vd.

CÁR. Hasta luego!

WEN. Hasta siempre. (Coge una silla, la apoya en la puerta, de cuarto número uno y se sienta de espaldas á la misma.)

ESCENA IX.

WENCESLAO, y luego D. LAMBERTO.

WEN. Es tal como yo la habia soñado; enérgica! dulce! vigorosa! sentimental! honrada!.. ¡Ah, cómo ha crecido mi amor en esta primera entrevista!... Y ella me miraba de un modo... Habré logrado impresionarla?... Oh, seria demasiada felicidad! Ser el esposo de Miss Leona; propietario de la mejor dentadura del mundo; dueño absoluto de su hermosura! Oh, Dios mio, Dios mio, proteje á este pobre provinciano!

D. LAM. Leona! Leona! (Dentro.)

WEN. Eh!

D. LAM. No contesta: Leona!!

WEN. Qué desea Vd., señor mio?

D. LAM. Y á Vd. que le importa?

WEN. Por qué llama Vd. á Leona?

D. LAM. Porque quiero.

WEN. Para qué la llama Vd.?

D. LAM. Vaya un modo de preguntar!

WEN. Quién es Vd? cómo se llama Vd? de dónde viene Vd? Cuáles son sus intenciones de usted? (Avanza paso á paso, á la par que retrocede D. Lamberto.)

D. LAM. (Qué chaparron! Será de la policía?)

WEN. (No contesta!)

D. LAM. (Si habrán seguido nuestras huellas?)

WEN. (Parece anonadado, confuso!... Ah, qué rayo de luz!)

D. LAM. Dispense Vd.; pero...

WEN. (Tartamudea!)

D. LAM. Yo venia...

WEN. (El es! él es!...) (Avanza hácia él.)

D. LAM. (Qué ojos me echa!) (Retrocediendo.)

WEN. Con qué Vd. es el miserable?...

D. LAM. Eh!

WEN. Ya le conozco á Vd!

D. LAM. Pero...

WEN. So tramposo!

D. LAM. (Sí que me conoce, sí que me conoce!)
WEN. Vd. es el que asedia á esa señora?
D. LAM. Yo!...
WEN. Vd. el que á todo trance desea llamarla suya!
D. LAM. Y acaso no tengo derecho?
WEN. No!
D. LAM. Yo soy una persona decente, un industrial...
WEN. Qué industria?
D. LAM. Y ella, despues de todo, no es más que una artista.
WEN. Pero una gran artista!
D. LAM. Convenido: yo soy el primero en reconocer su mérito y en desear...
WEN. Cobrar su sueldo?
D. LAM. Caballero!
WEN. Está conocida su intencion de Vd.; pero yo sabré destruir tan inícuos planes.
D. LAM. Usted?
WEN. Sí señor! Mujer de tanta agilidad nunca será suya.
D. LAM. Agilidad! Agilidad! (Como poniéndose en duda)
WEN. Tratará Vd. de negarla?
D. LAM. No, ciertamente; pero tiene sus defectos...
WEN. Quién no los tiene?
D. LAM. Le falta escuela.
WEN. Pero sus actitudes son enérgicas.
D. LAM. Eso sí, y en las escalas...
WEN. En todo, hombre, en todo!
D. LAM. Se sube con mucha facilidad.
WEN. Y es esa una falta?
D. LAM. No, una sobra.
WEN. No hay boca como la suya!
D. LAM. Muy bonita!
WEN. Y los dientes?
D. LAM. Como piñones!
WEN. Ah! Es hechicera! hechicera; por eso le he consagrado mi amor, mi existencia entera!
D. LAM. Luego Vd. es mi rival?
WEN. Lo soy!
D. LAM. Pierde Vd. el tiempo.
WEN. Ya lo veremos.
D. LAM. Pero hombre, si tengo su asentimiento.

WEN. Eso fué antes, pero ahora le ódia á Vd.
D. LAM. Quién lo ha dicho?
WEN. Ella misma!
D. LAM. Ella? La ha visto Vd.?
WEN. Hace un momento que se ha separado de mí.
D. LAM. Y yo que tenia seguridad de que no saldria de su cuarto!
WEN. Confiaba Vd. en el temor que le inspira?
D. LAM. Temor?
WEN. En la repulsion que ha sabido granjearse?
D. LAM. Pero qué dice este hombre?
WEN. Creia Vd. hallarla sola y desamparada!
D. LAM. Sola debia estar.
WEN. Funesto error: yo estoy aquí para protegerla y para defenderla contra Vd.
D. LAM. Yo tengo derechos adquiridos.
WEN. El tiempo y los desengaños lo borran todo. Ella amó en Vd. á un hombre honrado, pero convencida despues por los hechos...
D. LAM. No entiendo...
WEN. Pronto ha olvidado Vd. su famosa empresa!
D. LAM. (Este hombre lo sabe todo!)
WEN. Pomposas y alucinadoras promesas; sorprender la buena fe de los incautos!.. y una vez hecho el negocio, fugarse con los fondos! Es esto digno?
D. LAM. Yo confieso...
WEN. Ah! Confiesas?
D. LAM. Pero ella ya lo sabia.
WEN. Pues porque lo sabe te desprecia.
D. LAM. Es Vd. abonado?
WEN. Abonado para hacer con Vd. un disparate.
D. LAM. Pues bien; estoy dispuesto á todo.
WEN. Ah, miserable!
D. LAM. Su amor ó la muerte!
WEN. Sí? Pues toma! (Le da un apabullo.)
D. LAM. Socorro!
WEN. Calla!
D. LAM. Favor, que me matan!

ESCENA X.

DICHOS, CARMEN y LEONA, en seguida ANDRÉS y JACINTA.

LEONA. Qué es esto?
CAR. Qué sucede?
D. LAM. Protégeme contra esta furia!
CAR. Pero qué pasa, Wenceslao?
WEN. Mírele Vd., señora; no hay un infame que no sea cobarde!
CAR. Pero qué le ha hecho á Vd!
WEN. A mí nada: pero la persigue á Vd., la asedia...
CAR. El señor, no!
WEN. Cómo que no?
D. LAM. Este hombre debe estar loco!
JAC. Qué gritos son éstos?
AND. Que estoy, mirando? Pancracia!
LEONA. Andrés! primo mio! (Le abraza.)
JAC. Su prima?
D. LAM. Leona, qué haces?
WEN. Leona?
AND. Aparta, ingrata!
WEN. Pero señora...
LEONA. Ingrata, y no he cesado de pensar en tí?
WEN. Luego Vd. no es miss Leona?
CAR. Yo?... qué disparate!
WEN. Dios mio!
CAR. Acaso Vd. creyó?... já! já! já!
LEONA. Sabia que estabas en Madrid, y mi viaje no tuvo otro objeto que el de buscarte.
D. LAM. Pero oye, oye Leona!
AND. Quién es ese hombre?
LEONA. El que me ha acompañado en el viaje.
CAR. De modo que esa pasion, esos arrebatos eran?...
WEN. Sí, señora; no sé mentir: yo amaba una sombra, un vapor, que al ver á Vd. tomó forma: usted realizaba la imágen de mis ensueños.
CAR. Pobrecillo!
AND. Treinta mil reales?

LEONA. En dinero, y más del doble en alhajas.
D. LAM. Doy fé! (Suspirando.)
CAR. El hombre que, sin conocerme, tan dispuesto estaba á defenderme, bien claro me ha mostrado su desinteresado afecto. Esta es mi mano.
WEN. Oh! señora, Vd. es rica, yo pobre...
JAC. No buscaba Vd. una mujer que le sostuviera con los dientes? Pues bien, la señora le sostiene con sus rentas, y tamboril por gaita.
WEN. Sin embargo... mi delicadeza...
CÁR. El verdadero amor no reconoce escrúpulos y si es cierto que Vd. me ama...
WEN. Oh! sí, con alma y vida.
D. LAM. Pero que yo me entere de lo que pasa aquí!
LEONA. Nada más sencillo: este, que es mi primo y que me quiere, asciende á la categoria de esposo.
D. LAM. Y yo, bajo á la de primo?
JAC. Gana Vd. en el cambio.
D. LAM. Estoy por creerlo.
WEN. (Al público.)

De cariño en testimonio
su mano paga mi aprecio,
y me cuelgo en el trapecio
volante, del matrimonio;
aplaudid, voto al demonio,
pues ya es cosa convenida;
ved que peligra mi vida,
y ved, si os mostrais tiranos,
vive Dios, que abro las manos
y me estrello en la caida.

FIN.

SR. D. WENCESLAO BUENO

Mi apreciable amigo: Ante todo la verdad: *este juguete fué escrito en breves horas para representarse en el teatro de Novedades, y en su beneficio de Vd. Circunstancias independientes de nuestra voluntad, impidieron la realizacion de tan inofensivo proyecto, y sin que este recuerdo pueda herir en lo más mínimo á mi buen amigo Arana, á quien con este motivo me complezco en dar las gracias, deseo que conste la intencion, quedando* La verdad en su sitio.

Suyo afectísimo amigo.

Calisto Navarro.

30 Enero 1879.

OBRAS DEL MISMO AUTOR Y EN COLABORACION CON OTROS.

Chindasvinto!! juguete en un acto y en verso.
El pueblo rey, apropósito lírico, id. id.
Un marido infeliz, juguete en un acto y verso.
Congreso doméstico, zarzuela, id. id.
Jorge el Guerrillero, id. en tres id.
Los pájaros del amor, id. en uno id.
La Internacional, comedia, id. id.
Francia y España, paralelo en dos cuadros, id.
República femenina, disparate en un acto, id.
Dos Germanes, comedia en dos actos y en prosa.
Mentiras de un curial, zarzuela en un acto y en verso
Firmar las paces, id. id. id.
Lazo de amor, comedia id. id.
Hipócrates y Galeno, zarzuela id. id. prosa.
Fuego en guerrillas, id. id. verso.
Arriba y abajo, id. id. id.
La mano de Dios, drama id. id.
Los dos caminos, zarzuela id. id.
Q. Q. id. id. prosa.
Dos Leones, id. id. id.
Se dá dinero! juguete, en un acto y en verso.
El 93, zarzuela id. id.
El Inválido, id. id. id.
Paz conyugal, id. id. id.
María, id. en dos id.
Como perros y gatos, comedia en uno id.
Dos entre dos, zarzuela id. id.
Una aventura en Siam, id. en dos id.
Percances domésticos, id. en uno id.
A España! id. id. id.

Principio y fin de un actor, monólogo en cuatro partes.
Primo... de un primo, zarzuela en un acto y en verso.
En Leganés, id. id. id.
En la venta, id. id. id.
Amor obliga, id. id. id.
Periquito entre ellas, id. id. id.
A la puerta del Suizo, id. id. id.
Enciclopedia, comedia id. id.
El dinero y la fortuna, zarzuela en dos cuadros y en verso.
Un conspirador! juguete en un acto y en prosa.
Los obstáculos, id. id. id.
Pobres madres! zarzuela en dos actos y en verso.
Ternera, 7, 3.°, id. un acto id.
El Salto del Gallego, parodia id. id.
Dudas y celos, zarzuela id. id.
Pasteles y vino, sainete, id. id.
Bueno como el pan, comedia en dos actos y en verso.
Tres yernos! id. id. id.
Bromas pesadas, zarzuela en un acto y en verso.
El laurel de oro, id. en dos id.
Maestro de amor, id. en uno, id. id.
Frasquito Barbales, id. id. id.
Boda ó muerte, id. id. id.
El Domingo, comedia id. id.
El cementerio del año, revista id. id.
Miss Leona, juguete, id. prosa.

POLIZA N. 16563